

Nuestro estimado colega "El Nacionalista", periódico de "afirmación nacional", ha planteado en sus columnas la siguiente encuesta:

"¿Dentro de la legalidad constituida y los códigos vigentes en Cuba, es lícita la propaganda y la acción que tiendan a provocar la intervención extranjera?"

Acercándose unas elecciones generales en nuestra República, el partido que se declare abiertamente por la influencia extraña, ¿tiene derecho a acreditar su personalidad como partido político nacional?"

Declarado por un partido su carácter intervencionista, ¿podrá merecer éste en nuestra vida pública la consideración y el reconocimiento como partido nacional, por parte de las demás agrupaciones?"

Don Manuel Sanguily, ilustre hombre público y patriota integérrimo, ha contestado en la forma siguiente:

"La encuesta de "El Nacionalista" plantea tres gravísimos problemas de derecho y de moral política reducidos a uno principal y dominante, el magno y trascendente problema de si es lícito, de si es conveniente, de si es acaso necesario e imprescindible, solicitar la intervención electoral de agentes del Gobierno de los Estados Unidos. Entiendo que, a pesar de nuestra "legalidad constituida", ya se ha pedido por el Gobierno cubano, en alguna forma y por núcleos liberales. En casos como éste lo menos que importa e influye son las leyes vigentes; sino que lo que importa y tiene que influir y actuar es el estado moral del país es decir, la conciencia pública, la conciencia nacional. En el fondo de este asunto hay una realidad pavorosa—el convencimiento de una parte considerable de la opinión de los políticos de que el Gobierno actual si es el que dirige o haya de dirigir las próximas elecciones generales, no ofrece garantías de imparcialidad y rectitud, juzgando el próximo porvenir a la luz siniestra de un pasado no muy remoto. La verdad es que, desde ese punto de vista no veo la manera de serenar los espíritus y de infundir confianza en las partes interesadas. No sé si una porción de los conservadores no sienten las mismas aprensiones que muchos liberales respecto a la actitud y propósitos del Gobierno en la lucha electoral que se avicina. Pero tal como está planteado ese problema, si el Gobierno lo da, como debiera, cuantas garantías fuesen bastantes para persuadir al país de la pureza de intención, de su decisión de mantener las leyes y la justicia para todos, sin interés de bandería, ni torcidos y funestos empeños en favor de unos electores y en contra de los otros, no cabría más recurso que el retraimiento o la revolución. Lo uno sería ineficaz probablemente, y lo otro sería suicida."

Sanguily no acepta, pues, la tendencia "intervencionista."

Frente a la posibilidad de una injusticia o de un atropello en los comicios no acepta más que el retraimiento o la revolución.

No quiere soluciones impuestas por el extranjero, porque en ellas ve seguramente menoscabo para la soberanía y agravio para la independencia de Cuba.

Las declaraciones del insigne escritor cubano no pueden ser más nacionalistas y encajan perfectamente en un diario de afirmación cubana como el de Jesús J. López y Mariano P. de Acevedo.

